**A cincuenta años del curso**

**Los problemas humanos en la sociedad opulenta:**

*¿Cómo estar presentes frente al desmoronamiento de las certezas?*

*El diálogo en el espacio público de la sociedad opulenta.*

Carolina Riva Posse

Octubre 2017

Hace ya varios años estamos frente al hecho de que los valores cristianos, que por ser profundamente humanos creíamos accesibles a la razón natural, en la práctica pareciera que se vuelven inaccesibles. La sociedad opulenta se caracteriza por la provisoriedad y el relativismo. ¿Cómo llegamos a esta situación? ¿Cómo dar a conocer la verdad que se ha encontrado? Sabiendo que la sed del hombre no se sacia solamente con un razonamiento, cabe replantearse, ¿en el fondo, qué es lo que se quiere transmitir?

Son muchas las preguntas, y las sabemos hasta cierto punto inabarcables, pero de la mano de la mirada komariana, nos atrevemos a delinear algunas respuestas.

El curso sobre la sociedad opulenta de Komar tuvo la genialidad de explicar la génesis filosófica del mundo que se vivía en ese momento. Pudo recorrer la causalidad ideal detrás de los acontecimientos, las razones detrás de la historia.

Komar en este sentido podría llamarse filósofo político, en el sentido vichiano. Como el mismo Komar señala en su curso[[1]](#footnote-1), Giambattista Vico distingue a los filósofos políticos de los monásticos, encerrados en sí mismos, en un monólogo interior, o preocupados sólo en la precisión de sus términos o la coherencia interna de un sistema. Komar, con su intención de “morder lo real”, intenta leer el presente y ofrece una orientación a la existencia que no se agota en el foro interno, sino que pretende una incidencia en la esfera pública.

Del Noce, una presencia innegable en todo el curso komariano, retoma la distinción de Vico, y comparte con Komar esta “vocación política”. En cambio, en *Riforma Cattolica e Filosofia moderna* Del Noce hablará de la “a-historicidad” y “a-politicidad” en Descartes, que es consistente en ese autor con su dualismo cuerpo-alma y con la separación que opera entre individuo y sociedad. Este tema excede por supuesto los alcances de este artículo, pero ilustra las profundas implicancias que tiene la concepción vichiana de lo que es “lo político”. Es en este sentido que Ratzinger puede decirse a sí mismo también una persona política, cuando en sus últimas conversaciones con Peter Seewald, este le pregunta sobre el tema[[2]](#footnote-2). El Papa Emérito afirma que siempre estuvo interesado en la política, aunque no haya tenido una participación activa. Para él, detrás de la política siempre late una filosofía. La política, no puede ser pragmática sin más, en el sentido de “Hagamos algo”. La política vive de una filosofía[[3]](#footnote-3).

El mundo de hoy no se entiende sin la revolución. Dice Del Noce: “La situación actual es el resultado de la idea de Revolución llevada a sus consecuencias extremas”[[4]](#footnote-4). En esta afirmación coinciden Del Noce y Komar. Para entender cómo tiene que ser nuestra presencia pública en la sociedad actual es importante entender su causalidad ideal, identificar su génesis.

La sociedad opulenta es el resultado de la revolución. En cierta forma, la sociedad opulenta es la continuación del marxismo en su aparente oposición a él. “Del marxismo, la sociedad opulenta mide a la vez su fuerza y su impotencia”, dice Del Noce[[5]](#footnote-5). El filósofo turinés identificó dos esencias incompatibles dentro del mismo marxismo: el **materialismo**, que es esa mirada anticreacionista, la caducidad de todas las cosas, y el **espíritu revolucionario**, con una tensión hacia un “más allá”.

El espíritu revolucionario estaba destinado a apagarse. En la primacía de la praxis se renuncia a reconocer algo como verdadero, y se produce una conciliación con el devenir. Con el realizarse de la revolución se produce el paso del ateísmo a la irreligión, y el afianzamiento del espíritu burgués. El desencanto, el sueño roto de un mundo que nadie vió, como reza la frase de Boris Pasternak, no es ajeno al marxismo, sino que es precisamente su realización. Se muestra el verdadero rostro de la revolución: la matriz filosófica de la filosofía de la praxis es disolver todo lo eterno, todo lo absoluto, lo que vale de por sí.

Y así lo dice Franco Rodano: “La sociedad opulenta se caracteriza por la desaparición de los universales, de los valores y finalmente de aquellas normas de significado general, que, precisamente por eso, expresan la esencia peculiar del hombre,”[[6]](#footnote-6). El éxito cultural del marxismo es esta provisoriedad de todos los valores, el relativismo que impide afirmar algo como verdadero. Por eso, “Consigna del nuevo laicismo es que es preciso ser tolerantes con toda forma de pensamiento, salvo con una: aquella que se presenta como aseveración de una verdad absoluta y definitiva”[[7]](#footnote-7). Del Noce y Komar constataron este éxito cultural a pesar de la derrota política del marxismo.

En el horizonte actual, el cristianismo ya no es el punto de referencia. Puede parecer obvio, pero esto implica que en los espacios de diálogo con otros, y en la arena pública, hay conceptos otrora evidentes que ahora han perdido su evidencia. O han demostrado que lo que dábamos por sentado, lo que pensábamos accesible a la mera razón, brotaba de una experiencia que tiene que volver a acontecer para que ciertos conceptos vuelvan a tener sentido. Alasdair MacIntyre había acuñado hace ya varios años la metáfora del cataclismo universal, al principio de su obra *After Virtue*, para explicar el contexto de confusión de la filosofía moral. Algún evento de grandes dimensiones ocurrió, aunque quizás recién ahora estemos en condiciones de advertirlo. Entonces tampoco sirve remendar pedazos, salvar fragmentos, al menos algunas fórmulas, algunas tradiciones, si no se tiene a la vista el sentido último al que se apunta.

Julián Carrón nos dice que las palabras en torno a las cuales surgió Europa, como trabajo, persona, progreso, ya no evocan lo mismo que en su origen, y se han vaciado de sentido[[8]](#footnote-8). Él continúa la tesis de Guardini en *El ocaso de la Edad Moderna*. La Ilustración ha querido preservar la moral cristiana, cortándole sus raíces. La revolución moderna consistía en proponer una forma de vida *etsi Deus non daretur*, prescindiendo de la experiencia cristiana. Dice Guardini: “Desde el comienzo de los tiempos modernos se está elaborando una cultura no cristiana. Durante mucho tiempo la negación se ha dirigido contra el contenido mismo de la Revelación, no contra los valores éticos, individuales o sociales que se han desarrollado bajo su influencia. Es más, la cultura moderna ha pretendido descansar precisamente sobre estos valores. Según este punto de vista, ampliamente adoptado por los estudios históricos, valores como por ejemplo la personalidad y la dignidad individual, el respeto mutuo, el intercambio de ayuda, son posibilidades innatas en el hombre, que los tiempos modernos han descubierto y desarrollado. Ciertamente la cultura humana de los primeros tiempos del cristianismo favoreció la germinación de estos valores, que se desarrollaron durante el Medioevo debido a la preocupación religiosa por la vida interior y por la caridad activa; pero después esta autonomía de la persona tomó conciencia de sí misma y se convirtió en una conquista natural, independiente del cristianismo. Este modo de ver se expresa en múltiples formas y de modo particularmente representativo en los derechos del hombre en tiempos de la Revolución Francesa”[[9]](#footnote-9). La inercia de los primeros siglos condujo a pensar que el consenso moral detrás de ciertas cuestiones fundamentales era algo natural, garantizado por la mera razón, autónomo. Sin la experiencia cristiana que alimentaba estos valores, esta conciencia de la dignidad humana, poco a poco se apagó. En la sociedad opulenta ha signado definitivamente el fin de lo que Del Noce llama el compromiso cristiano-burgués, refiriéndose al mismo fenómeno que Guardini.

Durante este año se ha instalado en Estados Unidos una polémica en torno a la presencia de los cristianos en la sociedad actual, entre otras circunstancias por la publicación de un libro llamado *The Benedict Option*, de Rod Dreher. Ante el desmoronamiento de las evidencias, ante la inminencia de una cultura no cristiana, ante la subordinación cultural de muchos al relativismo imperante, se plantea la alternativa de volver, como San Benito ante las invasiones bárbaras, a fundar comunidades cristianas. Algunas de las cuestiones que se discuten son las siguientes: ¿Cuál fue la característica principal de la iniciativa benedictina? ¿La huida del mundo, la búsqueda de la soledad del monasterio en comunidades de entendidos, quizás elitistas? ¿La defensa y conservación de fragmentos de una cultura? ¿O no fue más bien la búsqueda de Dios en todas las circunstancias de la vida, el encuentro con su presencia tanto en el trabajo como en la oración?

Hoy podemos pensar que la salvación consiste en defender valores que son consecuencias de la fe. A veces podemos ilusionarnos con garantizar buenas leyes (por las que sin duda es necesario seguir luchando), tener claras ciertas definiciones, estructuras buenas, pero olvidamos que lo central es la experiencia de la que deben brotar estos valores. Es necesario volver a la fuente, a lo esencial, de lo cual brota después una forma de vida, una cultura. El orden en el que se dan las cosas, lo explica bien Mario Silar en un artículo que discute el tema [[10]](#footnote-10), podría llevar a instrumentalizar la fe, a convertirla en ideología, si se apuntara primero a transformar el mundo, a afirmar cierto espíritu de dominio, como podría decir Komar.

Estas palabras de Benedicto XVI en *Spe salvi*, ayudan a poner en claro esta realidad: “Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también siempre frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado. Quien promete el mundo mejor que duraría irrevocablemente para siempre, hace una falsa promesa, pues ignora la libertad humana […] Si hubiera estructuras que establecieran de manera definitiva una determinada – buena –condición del mundo, se negaría la libertad del hombre, y por eso, a fin de cuentas, de modo alguno serían estructuras buenas […] las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan. El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior”[[11]](#footnote-11). La decisión personal será siempre necesaria, la opción fundamental es interior, nunca tomada por circunstancias o contextos externos. En cierto sentido, Del Noce se dirige hacia el mismo carácter irremplazable del hombre también en estas palabras: “El problema metafísico es aquél que nadie puede haber resuelto por mí, y que entonces se me presenta en términos siempre nuevos, en razón de la novedad de la situación histórica. No tengo delante de mí una lista de problemas ya resueltos, que puedan recopilarse en un tratado”[[12]](#footnote-12), es decir, no hay sistema político o filosófico, no hay fórmula o etiqueta que baste para la salvación humana.

La *reductio ad fundamentum* komariana, que volvía constantemente a pensar las implicancias metafísicas del realismo o inmanentismo era un llamamiento a una toma de posición personal. Komar solía repetir palabras de Goethe en el Fausto: “Was du von deinen Vätern ererbt hast, erwirb es, um es zu besitzen” (Lo que has heredado de tus padres, debes reconquistarlo, para poseerlo). El camino a la verdad es una experiencia personal, nadie la puede descubrir por mí. Lo “ya sabido” debe reactualizarse en mí. El hombre nunca puede ser redimido desde el exterior. Es una gran apuesta a la persona y una conciencia de no poder ahorrarle el trabajo a cada uno de ser protagonistas de su camino.

¿Cómo no ser ideológicos en el diálogo en la sociedad opulenta, cuando queremos con buena intención salvar algunos conceptos correctos, algunas formulaciones bien logradas? Quizás una de las claves será seguir la observación de Ratzinger cuando dice “Sólo quien se da a sí mismo crea futuro. Quien sólo quiere enseñar, quien sólo desea cambiar a los otros, permanece estéril”[[13]](#footnote-13). De nuevo nos encontramos con la advertencia frente a la actitud de quien cree ya saber. Se cuelan las conocidas reflexiones de Pieper; quien filosofa no sale del asombro. Komar fue testimonio de este darse a sí mismo. Su filosofía no era una introducción teórica al realismo, sino la experiencia del encuentro con él y con lo real. Sus clases no eran un discurso abstracto, sino la transmisión de lo que veía, un contagio de ese asombro, que él quería que se produjera en su auditorio[[14]](#footnote-14).

La categoría de testigo será central en este diálogo con el mundo contemporáneo. El testimonio debe dar razones de su mensaje, debe convertirse en palabra, en cultura, debe ayudar a explicitar el camino realizado. Lo importante será no perder el asombro, no inicial, sino original, fundante. El músico Gustav Mahler, hablando de la tradición, dice que consiste en “mantener vivo el fuego, y no adorar las cenizas”. La reforma a la que estamos llamados debe tener este espíritu, para no confundir la tradición con la adoración de las cenizas, y que sea un encuentro siempre vivo con la verdad.

Terminamos con palabras de Mounier, recuperadas por Komar en el curso: “Estamos embarcados en un cuerpo, en una familia, en un medio, en una clase, en una patria, en una época que no hemos elegido. ¿Por qué estoy aquí en cambio de allá? ¿Por qué ahora en cambio de luego? Un misterioso designio ha decidido esto con anterioridad de mi parte. Se ligan en mí entrelazadas, las cifras de un destino opresor y de una vocación que es un desafío a todas las fuerzas del mundo. Pero esta vocación no puede abrirse camino sino a través de este cuerpo, este medio, esta clase, esta patria, esta época […] Soy un aquí y un ahora […] Este compromiso es un servicio, no una maldición”[[15]](#footnote-15). Las circunstancias que nos tocan vivir son parte esencial de nuestra vocación, no un accidente prescindible. Nuestro desafío será abrazar lo que nos ha tocado y ser fieles a lo que hemos encontrado.

1. E. Komar, Los problemas humanos de la sociedad opulenta, Ediciones Sabiduría Cristiana, Buenos Aires, p. 10. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. Peter Seewald-Benedicto XVI, *Últimas conversaciones*, Agape, 2016 [↑](#footnote-ref-2)
3. En la entrevista con Peter Seewald, se da el siguiente diálogo: “¿Fue usted también siempre una persona muy política?

Nunca he tratado de participar de manera activa en política, pero personalmente siempre me he interesado mucho por la política, así como por la filosofía que late detrás de ella. Pues la política vive de una filosofía. No puede ser pragmática sin más, en el sentido de “Hagamos algo”. Debe tener una imagen del conjunto. Eso siempre me ha motivado mucho.” Benedicto XVI, Últimas conversaciones, Agape, 2016, p. 153. [↑](#footnote-ref-3)
4. A. Del Noce, *Il problema dell’ateismo*, Il Mulino, Bologna, 1964, p. 569. [↑](#footnote-ref-4)
5. A. Del Noce, *Il problema dell’ateismo*, Il Mulino, Bologna, 1964, p. 316. [↑](#footnote-ref-5)
6. F. Rodano, *La formazione della societa opulenta*, citado por E. Komar, Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p. 51. [↑](#footnote-ref-6)
7. Del Noce*, Il problema* *dell’ateismo*, p. 12. [↑](#footnote-ref-7)
8. Es una de las tesis que Julián Carrón desarrolla en varios artículos y conferencias compiladas en *La belleza desarmada,* Encuentro, Madrid, 2016. [↑](#footnote-ref-8)
9. R. Guardini*, La fine dell’epoca moderna*, Morcelliana, Brescia, 1954, p. 98-99. [↑](#footnote-ref-9)
10. Dice Mario Silar: “No se debe perder de vista el ordo (orden) de esta transformación. El benedictino no es que desea cambiar el mundo y para ello orienta su vida hacia Dios. Este movimiento implicaría instrumentalizar la fe para lograr un objetivo secular o intrahistórico. Puede haber muy buena intención en ello, pero es una empresa, a la larga, condenada al fracaso porque violenta el recto orden del amor (*ordo amoris*) de la caridad cristiana. De algún modo, los benedictinos intentando directamente la imitación de Cristo en la escuela del servicio divino generaron, como consecuencia no directamente buscada, la transformación el ethos cultural europeo. Este movimiento es radicalmente inverso al de las ideologías –que se presentan como un entramado teórico-intelectual para darle sustento, a modo de justificación, a una posición práctico-vital previamente adquirida en la que se presenta el deseo de aumentar poder e influencia; y todo esto es el principal motor que incentiva la acción” http://institutoacton.org/2017/06/28/la-opcion-benedictina-una-reflexion-mario-silar/ [↑](#footnote-ref-10)
11. Benedicto XVI, *Spe salvi* 24.25. [↑](#footnote-ref-11)
12. *Il problema dell’ateismo*, p. 78. [↑](#footnote-ref-12)
13. Citado por Mario Silar http://institutoacton.org/2017/06/28/la-opcion-benedictina-una-reflexion-mario-silar/ [↑](#footnote-ref-13)
14. Carlos Hoevel en las Jornadas de 2016 dijo que Komar estaba “en presencia del Ser”, y resaltó el carácter contemplativo de sus clases. Remito a su artículo https://www.fundacionemiliokomar.com/actividades [↑](#footnote-ref-14)
15. Emmanuel Mounier, citado por E. Komar en *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, p. 79. [↑](#footnote-ref-15)